

Corazón de papel

La biblioteca de primeras ediciones y la colección de dibujos antiguos de Jean Bonna tienen fama mundial.

Vanessa García-Osuna

Foto: Fred Lahache

Los libros fueron el primer amor de Jean Bonna, bibliófilo, coleccionista de dibujos y mecenas nacido en 1945 en el seno de una insigne dinastía de banqueros suizos (sus antepasados fundaron en 1796 el banco privado más antiguo de Ginebra, Lombard Odier Darier & Hentsch). Ávido lector, se compró una primera edición de Rabelais con sólo 9 años ("El tercer volumen era un diccionario de todas las palabras malsonantes", ha relatado divertido).

Cuando contaba con apenas 11 años, el presidente del gremio de libreros anticuarios de París le obsequió con un ejemplar con la premonitoria dedicatoria "a uno de mis mejores clientes" y ya nunca abandonaría esta pasión, de hecho, es el actual presidente de la Asociación Internacional de Bibliófilos.

Fruto de este empeño es una de las colecciones privadas más prestigiosas sobre primeras ediciones de literatura francesa. Sus estanterías atesoran 4.000 volúmenes datados entre los siglos XV al XX, además de poseer cientos de documentos autógrafos de grandes literatos como Baudelaire, Flaubert, Proust o Stendhal.

Fueron justamente las ilustraciones que embellecían sus incunables las que despertaron su interés, en primer lugar, por los grabados de maestros antiguos y de ahí, por el dibujo: "Las estampas son complicadas: un trabajo de buena calidad puede valer mil veces más que uno de pésima calidad", ha explicado.



Compró su primer dibujo, un Hubert Robert, en 1982, y ahora sus fondos han crecido hasta las 482 obras figurativas de enorme calidad que recubren -literalmente- las paredes de sus dos residencias ginebrinas. La colección de Bonna, que se define como “un amante del papel”, ha sido objeto de exposiciones en el Metropolitan de Nueva York y en la École des Beaux-Arts de París. En sus fondos, catalogados por la conservadora Nathalie Strasser, encontramos autores italianos como Andrea del Sarto, Rafael, Palma Il Giovane, Ludovico y Annibale Carracci, Canaletto, Francesco Guardi y Giandomenico Tiepolo. Entre los artistas del norte de Europa se hallan Jacob Jordaens, Rembrandt y Lambert Doomer. Los logros del siglo XVIII en el arte francés se ejemplifican en trabajos excepcionales de Claudio Lorena, Charles Le Brun, Jean-Antoine Watteau, Jean-Baptiste Greuze, Jean-Siméon Chardin y François Boucher. Del siglo XIX, hay obras emblemáticas de creadores tan prestigiosos como Théodore Gericault, Jean-Auguste-Dominique Ingres, Edgar Degas, Pierre-Auguste Renoir, Odilon Redon, Paul Cézanne, Vincent van Gogh y Georges Seurat.

El gusto personal de Jean Bonna se inclina hacia la “gracia y la armonía” de ahí que en su colección haya más mujeres que hombres, y más paisajes que campos de batalla. Además el mecenas suizo tiene claro lo que no le gusta (“el arte contemporáneo y el neoclásico francés que encuentro demasiado artificial”). Aunque rara vez ha vendido piezas de su colección, ahora, tras legar una de sus casas en el Lago Lemán a uno de sus hijos y no queriendo tener obras guardadas en los cajones, ha decidido sacar a subasta algunas de sus posesiones más queridas. El pasado mes de marzo Christie’s comenzó la dispersión de esta colección que se desarrollará en diferentes ventas que se celebrarán entre París, Londres y Nueva York, culminando en 2020.



Marc Chagall, La danza

Su primer amor fueron los libros. ¿Recuerdas las adquisiciones memorables para su biblioteca? Mi colección se centra -con algunas excepciones- en la literatura francesa, y es probablemente una de las más completas que existe hoy en manos privadas. Sólo adquiero primeras ediciones: aunque a veces tengo que comprar segundas, terceras o incluso posteriores porque completan la primera... Un ejemplo es Montaigne, del que un bibliófilo tiene que contar con las ediciones de 1580, 1582, 1588, 1595, 1598. De otra obra, como *Las flores del mal* de Baudelaire, se necesitan las tres primeras ediciones porque en la segunda y tercera se añadieron poemas... Me encantan los libros que llevan anotaciones manuscritas, sobre todo cuando se dedican a otro autor famoso y, por supuesto, aprecio los libros en buenas condiciones y con bellas encuadernaciones.

¿Qué temas y autores le atraen como bibliófilo? Mi colección de libros en lengua francesa tiene una excepcional relevancia. Entre las obras más valiosas de mi biblioteca cuento con uno de los únicos incunables del poeta François Villon que se conservan en manos privadas; también me enorgullezco de poseer un ejemplar del *Madame Bovary* de Flaubert dedicado a Charles Baudelaire, y la única copia en una colección particular de las *Rimas* de Pernette du Guillet, el *Horacio* de Pierre Corneille que fue del Cardenal Richelieu, entre tantos otros...

¿Cree que existe un gen coleccionista? No, no lo creo, yo veo el coleccionismo como una enfermedad incurable pero no es hereditaria.

¿Cómo llegó al universo del dibujo? Justamente porque los incunables a menudo contienen ilustraciones que fueron las que me llevaron a interesarme por los grabados, de los que poseo unos cuantos, aunque muy pronto puse el foco de atención en los dibujos.

En el pasado el dibujo era visto como un medio secundario, en comparación con la pintura y la escultura. ¿Qué le cautiva de esta disciplina? El dibujo no es un medio secundario, sino al contrario, es un medio primario, ningún pintor, escultor o impresor podía ejercer su oficio sin dibujar primero. Las excepciones podrían contarse con los dedos de una mano.

Sabemos que el primer dibujo que llegó a su colección fue *La posadera cortejada* de Hubert Robert, pero ¿cuál ha sido el último? Mi última adquisición de importancia ha sido un dibujo preparatorio para el óleo de la *Virgen del cuello largo* de Parmigianino.

100
years of
bauhaus
#CelebratingBauhaus

Fomentado por:
Ministerio Federal
de Economía
y Energía
en virtud de una decisión
del Bundestag alemán

Alemania
Destino turístico



www.germany.travel



MUNDOAMIGO

CREADORES DE VIAJES

20 AÑOS 99/19

Más información y reservas en
WWW.MUNDOAMIGO.ES

+34 91 524 92 10 | Clavel 5 - 28004 Madrid



La decisión de Jean Bonna de desprenderse en Christie's de algunos de sus dibujos más queridos ha permitido que salieran al mercado obras tan especiales como *Cabeza de muchacha* de Raffaellino del Colle (valorada entre 250.000 y 350.000 euros) que se exhibió en el Met, junto con *La pequeña enfurruñada* de Jean-Baptiste Greuze (tasada entre 70.000 y 100.000 euros) o un *Estudio de hombre desnudo a caballo* de François Lemoyne, expuesto en la Ecole des Beaux-Arts, por el que se pedían de 70.000 a 100.000 euros. El apartado dedicado al arte moderno estaba bien surtido con piezas como *El agujón*, un dibujo de René Magritte que evocaba un óleo sobre lienzo del mismo

título ejecutado en 1943. Uno de los lotes más importantes era una acuarela de Picasso, *La italiana con una flor*, creada en Roma en 1917, y estimada entre 150.000 y 250.000 euros; esta obra era un raro testimonio del giro estilístico experimentado por el malagueño al alejarse del cubismo y regresar a la figuración. También despuntaba un carboncillo sobre papel de Auguste Renoir, *Mujer joven con paraguas*, que procedía de la colección de Madame George Charpentier, una de las coleccionistas de arte impresionista más importantes de su época y mecenas de Renoir, además de obras de Paul Signac, Aristide Maillol, Maurice Denis, Hans Bellmer, Balthus y Armand Seguin.



Raffaellino del Colle, *Cabeza de muchacha*

Jean Bonna ha seguido incorporando volúmenes a su biblioteca al tiempo que ha vendido algunos para hacer sitio a los nuevos. Hace un par de años, en Sotheby's, licitó más de 300 libros y manuscritos que recaudaron alrededor de 3 millones de euros. Entre sus joyas literarias estaba el ensayo manuscrito que Flaubert escribió en defensa de Madame Bovary, y que le fue prohibido publicar; también los *Discorsi* de Galileo (Leyden 1638), adjudicado en más de 700.000 euros, el Boccaccio francés impreso por Antoine Vérard (1493), o un conjunto de cartas escritas por Guy de Maupassant a su musa y confidente, la condesa Potocka. De su colección de bibliofilia, destacan documentos autógrafos fechados entre los siglos XVI y XX de grandes de las letras como Baudelaire, Flaubert, Hugo, Proust y Stendhal. Algunas de estas cartas salieron a pujas recientemente, entre ellas la correspondencia amorosa de Flaubert a Louise Colet, en la que el literato le escribe "Je suis un des gueulards au désert de la vie" (soy uno de los que llora en el desierto de la vida). Entre las 8 cartas autógrafas de Marcel Proust que Bonna poseía, estaba una, de tono atrevido, éste escribió el 1 de julio de 1919 al hijo de la actriz Réjane, Jacques Porel en la que el escritor, que subarrendaba el apartamento de la actriz en la rue Laurent-Pichat, se queja de que "Les voisins dont me sépare la cloison font l'amour tous les 2 jours avec une frénésie dont je suis jaloux" (Los vecinos de los que me separa el tabique hacen el amor cada dos días con un frenesí del que me siento celoso).

Desde 1845

ANSORENA
GALERÍA DE ARTE

CARLOS TÁRDEZ

Del 26 de marzo al 3 de mayo

Alcalá, 52 | 28014 Madrid | Tfno: 91 523 14 51
www.ansorena.com | galeria@ansorena.com



'MI ÚNICO DIBUJO ESPAÑOL ES UN GOYA'



René Magritte, *El agujón*

Usted ha dicho: "Hay dos cualidades que me atraen en un dibujo, que son la gracia y la armonía". ¿Qué temáticas le han resultado más cautivadoras? Los temas principales de mi colección han sido las mujeres y los paisajes.

Su colección abarca cinco siglos de historia del arte europeo. ¿De qué obras se siente más orgulloso? Probablemente de un Hendrick Avercamp que perteneció al propio Rembrandt y también de un pastel de Odilon Redon que es probablemente el mejor velero que pintó.

¿Podría evocar la emoción que sintió al sostener entre sus manos algunos de sus dibujos por primera vez? ¿Qué se siente al ser dueño, por ejemplo, de un Rafael? Desde luego el Rafael es un dibujo emocionante. Se trata de un boceto para uno de los diez tapices de la Capilla Sixtina que representa la conversión de Saúl: además es uno de los tres tapices cuyos cartones se han perdido, por lo que mi dibujo es el único trabajo preparatorio que se conserva para este tapiz. Además, tiene una procedencia formidable, ya que formó parte de la colección Chatsworth, siendo propiedad del segundo duque de Devonshire a principios del siglo XVII.

¿Cómo ha evolucionado el mercado del dibujo? Por desgracia diría que ahora es probablemente un 30% más débil que hace diez años. Sólo los dibujos excepcionales consiguen grandes precios, y cada vez se ven menos. Las subastas en las que un tercio de los lotes quedan sin vender son la tónica habitual.

¿Hay algún nombre español en su colección? Los artistas españoles son muy difíciles de encontrar. Mi único dibujo español es un Goya que proviene del Álbum de Madrid (páginas 65 y 66). Estoy extremadamente orgulloso de él.

Los dibujos son frágiles y requieren un cuidado estricto. ¿Qué aspectos tiene en cuenta al convivir con ellos? Nunca roto mis dibujos, todos están expuestos en mi casa pero los protejo de la luz solar: todos están enmarcados con vidrio UV, las ventanas también están protegidas por filtros UV y las cortinas siempre se cierran cuando no estoy en la habitación.

En su largo camino como coleccionista seguramente habrá vivido innumerables anécdotas. ¿Podría evocar alguna de ellas? En julio de 1995 intenté comprar un delicioso dibujo de Boucher que salía a subasta en Londres; por desgracia me lo perdí y pensé que nunca más lo volvería a ver. Sin embargo volvió a salir al mercado en Nueva York, en Christie's en enero de 2001, y esta vez lo conseguí: hoy es uno de mis favoritos.

El mes pasado Christie's subastó algunos de sus grabados y dibujos, pero ¿de qué obras nunca se desprendería? Me gustan todos mis dibujos, pero no quiero tenerlos metidos en cajones ni dentro de cajas fuertes y después de haberle dado una de mis casas a uno de mis hijos, tuve que vender algunas obras; por supuesto, en cualquier subasta tienes que incluir algunas cosas buenas y eso es lo que hice: ha sido desgarrador, desde luego, pero así es la vida.

¿Cuáles son las lecciones más valiosas que le ha enseñado el arte? ¿Cuáles han sido los momentos más felices que ha vivido como coleccionista? Lo principal es que un coleccionista no debe comprar nunca como inversión. Sólo debe guiarse por su gusto personal. A veces cometes errores, y otras aciertas. El coleccionismo me ha enseñado que si lo que deseas es invertir, entonces es mejor ir a la Bolsa; sólo los comerciantes y los especuladores ganan dinero en el mundo del arte. El momento más feliz de mi vida como coleccionista fue la exposición que el Metropolitan de Nueva York me dedicó a principios de 2009: me di cuenta entonces de que había formado una colección realmente importante guiándome tan sólo por mi gusto y mis medios económicos.

Imágenes: Cortesía Christie's

Realidad trascendida

Leticia Feduchi se adentra en la esencia del arte de la representación.

Marga Perera
Fotos: Carmen Secanella



En el barcelonés barrio de Gracia, en un amplio y luminoso estudio, trabaja Leticia Feduchi (Madrid, 1961), donde comparte su sólida formación con sus alumnos de pintura al óleo. Estudió en la Escola Eina con profesores como Albert Ràfols Casamada, Francesc Artigau, Francesc Todó... En un momento dado, el descubrimiento del pintor Antonio López reafirmó su interés por la representación de la realidad del mundo objetivo. Atraída por el color, su mirada rescata objetos, aparentemente sencillos, de la vida cotidiana, como frutas, flores, piedras, celebrando su vitalidad, su color y su forma, situándolos a menudo en un contexto artificial, como telas, que evidencian la presencia humana. Una de sus especialidades es el retrato, siempre del natural, y por su estudio han pasado personajes tan ilustres como el Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, o Eduardo Mendoza, Premio Cervantes. Su obra más reciente se expone en la Sala Parés de Barcelona.

¿Cuáles fueron sus primeras experiencias con el arte? De pequeña me gustaba mucho dibujar y pintar, igual que a casi todos los niños; pero también es cierto que mi familia estaba muy vinculada a la pintura y la arquitectura, y en casa había un ambiente propicio para que yo sintiera esa inclinación, así que siempre pintaba; era lo que más me gustaba hacer. Blas Benlliure, mi bisabuelo, era pintor de flores y frutas, conviví con sus cuadros desde la infancia. Seguramente esto me marcó. En la adolescencia lo dejé un poco pero, después del bachillerato, me matriculé en Historia del Arte y en segundo curso entré en la Escola Eina... y allí tuve la certeza de que quería dedicarme a pintar; la enseñanza era muy buena, pero el ambiente artístico giraba más bien en torno a la abstracción. Y yo lo que quería era comenzar mi formación desde la representación del natural y el figurativo. Justo entonces, vi la primera exposición de Antonio López en Barcelona, en la Galería Adrià y quedé deslumbrada. Me di cuenta de que se podía hacer figuración y realismo de una manera contemporánea. Así que decidí irme a Madrid, donde me matriculé en una academia de dibujo de estatua; quizás también con la idea de que grandes pintores, incluso abstractos, habían pasado por ese estadio. Para mí, el dibujo de estatua equivale al solfeo de la música.

Entonces estudió con Antonio López, ¿cuáles fueron sus mejores consejos? En Eina tuve la suerte de tener muchas referencias diferentes, con lo que tuve un aprendizaje amplio, por ejemplo, de composición y color con Ràfols Casamada, de acuarela con Todó... Todo ello me abrió un mundo de posibilidades. El de Antonio López era un curso corto y con muchos alumnos. Recuerdo que me dijo que en mi manera de hacer había honestidad y naturalidad, y eso me gustó. Y que también había inconsciencia –recuerda sonriendo– que yo no era muy consciente de cómo pintaba. Yo tenía unos 21 años. Luego volví a Barcelona y me dieron la Beca de la Fundació Güell. Pude alquilar un estudio y pintar durante un año y realizar al final una exposición en el Palau Moja. Aquel año de trabajo en solitario me permitió probarme a mí misma y poner en práctica, sin ayuda de un profesor, las enseñanzas anteriores. Y ahí fue donde realmente aprendí. Cada pincelada implica una decisión y un riesgo... hice muchos retratos. Siempre he querido experimentar, porque si algo

no me gusta es repetir lo que ya he hecho. Quiero entrar en terrenos desconocidos... Son aspectos íntimos, cosas que no se ven, pero que forman parte de mi experiencia como pintora.

¿Cuáles son sus referentes? Ahora, hay una exposición en Barcelona del pintor Max Beckmann, uno de mis favoritos. Para hablar de referentes, tendríamos que empezar desde los romanos y la pintura de los “xenia”, naturalezas muertas con elementos comestibles, que daban la bienvenida a los invitados, los retratos de El Fayum, pasando por las maravillas del Quattrocento y el Cinquecento... Van Eyck... Siempre me ha gustado el realismo, creo que desde cuando de niña vi en el estudio de arquitectura de mi abuelo la representación de los alzados en los planos. Más tarde, me emocionó también conocer los pintores de la Escuela de Londres, Freud, Bacon, Auerbach, Kitaj... y también la figuración maravillosa de David Hockney y, más recientemente, de Avigdor Arikha. Pero en medio de esto, claro, no puedo olvidar el impresionismo y la eclosión del color.

Usted nació en Madrid. Sí, por casualidad. Mi familia es de Madrid. Mis padres se trasladaron a Barcelona en 1960 y, un año después, regresaron a la capital a pasar la Navidad y ahí nací yo.

Fue el regalo de Navidad. Sí –asiente sonriendo– nací el 25 de diciembre allí, pero mis padres volvieron a Barcelona poco después y he vivido siempre aquí; he hecho mis estudios, mi vida, en Barcelona. Estudié en la Escola Thau.

Conoció a un profesor de la Escola Thau, el artista Ricard Vaccaro, fallecido recientemente... Fue mi profesor de plástica cuando yo era pequeña y ¡fueron unas clases fantásticas!

Ha retratado a personajes ilustres, como García Márquez, gran amigo de sus padres durante los años en que el escritor vivió en Barcelona. Sí, se conocieron en una cena, conectaron muy bien hasta el punto de que hacíamos vida familiar con sus hijos. A García Márquez le gustaba mucho apoyar a artistas, cineastas y escritores jóvenes, y por eso me encargó su retrato.

¿Qué puede contarnos de los retratos de los galardonados con el Premio Cervantes para la Biblioteca Nacional. ¿Son encargos de los premiados o de la institución? Cuando alguien recibe el Premio, elige un pintor para que haga un retrato para la Biblioteca Nacional, donde se muestran los de todos los galardonados. He retratado a Álvaro Mutis, gran amigo de García Márquez y también de mi familia. Mutis ya me había encargado algunos grabados para ilustrar unos libros suyos. Fueron una generación muy generosa, y les gustaba apoyar a los artistas. A Eduardo Mendoza también lo he retratado para el Cervantes, lo conozco desde hace años, y ha seguido mis pasos desde mis primeras exposiciones.

Ha pintado mucha naturaleza muerta. Como género me gusta porque se crea un marco de intimidad y de tranquilidad; al mismo tiempo, permite jugar en un espacio con una serie de elementos, que van interactuando entre sí.



‘EL COLOR ES EL PUNTAL DE MI PINTURA’





'LA NATURALEZA ME PROVOCA SENSACIONES PROFUNDAS'

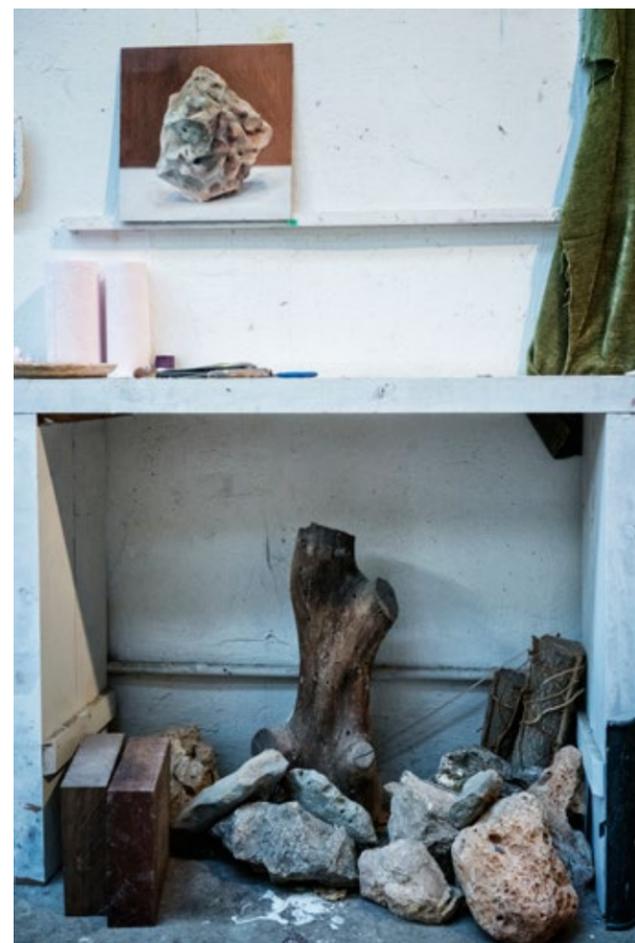
Quizás, conceptualmente, es un poco más abstracto, porque depende de cómo ordenes estos elementos y esto lo encuentro interesante. A veces me preguntan qué quiero expresar, pero para mí la pintura tiene la cualidad de plantear preguntas sobre el mundo objetivo. Una pintura no es algo definitivo o cerrado, una buena pintura siempre tiene algo de misterio, o algo que te lleva a hacerte preguntas, a través de su técnica, ya sea sobre la propia pintura o sobre lo que representa. Algo que me interesa mucho de la naturaleza muerta es que los objetos, y las frutas sobre todo, son una fuente de color que está en la naturaleza. El color es el puntal de mi pintura; lo encontramos en la naturaleza, en las frutas, en las flores... y lo encuentro excepcional. También he representado colores de objetos naturales junto a otros artificiales, como las telas... Para mí, lo más importante es el color, es el motor, después viene la forma. Las telas o "draperies" han estado siempre presentes en la historia de la pintura, pero siempre como elemento que acompaña a algo, ya sean figuras u objetos. En ocasiones he querido hacerlas protagonistas principales del cuadro. Y en otras, comparar o contraponer sus colores hechos por el hombre con los propios de la naturaleza.

mismo". Me he sentido muy identificada con esto. También dice: "El pintor pinta lo que le falta a la montaña para ser montaña". Quizás por eso me cuesta tanto pintar paisaje -sonríe-.

Aquí en el estudio tiene también un torno, un horno y algunas piezas de cerámica. ¡Estoy totalmente enganchada a la cerámica...! He ido a dos talleres, uno con Marc Vidal y otro con Eva Pérez, en Gracia, cerca de mi estudio. En estos momentos, para mí tiene un componente lúdico. Es una disciplina que me produce mucho respeto, es entrar en un oficio que requiere años de trabajo. De todos modos, me resulta más fácil hacer las piezas que decorarlas, estoy acostumbrada a pintar en dos dimensiones y pintar sobre un volumen me está costando.

¿Cómo utiliza este espejo que tiene en el estudio para pintar? A menudo, cuando pinto miro el cuadro a través del espejo. Esto lo aprendí cuando estudiaba. Te permite analizar el cuadro desde fuera, abstrayendo la parte del cerebro que tiende a analizar y a simbolizar. Te brinda una visión más objetiva, como si lo viera otra persona. En el espejo se ven algunas exageraciones, asimetrías, errores de dibujo.

'SIEMPRE PINTO DEL NATURAL, CON MODELO'



¿Qué relación establece entre la figura y el fondo?

Los fondos blancos que utilizo son la imprimación de la madera, pasando a formar parte de la obra. Sólo los objetos o motivos están pintados al óleo. Esta relación entre lo pintado y lo no-pintado me interesa mucho porque potencia la corporeización del motivo.

¿Empieza poniendo un color y luego van apareciendo los objetos?, ¿o monta el bodegón real como modelo? Todo comienza cuando me llama la atención el color de un objeto, y a partir de ahí pienso en la composición. Y siempre pinto del natural, con modelo, nunca de foto. Cuando pinto ramos de flores, también son reales.

En sus bodegones, ¿le interesa el simbolismo? No, no, la parte simbólica y alegórica no la he trabajado; me he orientado más hacia la forma, el color y la composición, como si se tratara de una abstracción aunque sea una pintura figurativa. Al final, la pintura son manchas de color sobre un soporte; para mí, la simbología ya sería entrar en otro mundo más literario... En el fondo, la propia pintura te dirige. Improviso mucho, no hago bocetos previos, trabajo sin ideas preconcebidas, me dejo llevar.

Ha pintado poco paisaje... Sí, me cuesta aislar un fragmento en la visión de un exterior, de lo que llamaríamos paisaje. Me siento dentro de él y me invade. Aunque alguno he pintado. Hay una frase de Merleau-Ponty...

Merleau-Ponty..., uno de mis autores preferidos desde mis años de estudiante por su fenomenología de la percepción... ¿Cuál era la frase? "El ojo ve el mundo, y lo que le falta al mundo para ser cuadro, y lo que le falta al cuadro para ser él

En la exposición también hay pinturas con maletas. Las pinté pensando un poco en los viajes forzados, en la huida de las guerras, situaciones dramáticas que vemos a diario. La maleta tiene una potente fuerza evocadora. Procuro ser una pintora acorde con mi tiempo. Por eso me interesan especialmente ámbitos como el de la naturaleza, con la falta absoluta de consciencia que tiene la humanidad de su destrucción, y el de la mujer, otro tema que quisiera desarrollar.

También ha pintado cerezas dentro de bolsas de plástico, ¿es porque es una pintora de su tiempo? Sí, pero ya no voy a pintar más plásticos. Ahora, pinto periódicos, como esta sandía roja entre un periódico arrugado. En cuanto a la representación pictórica del plástico, siempre les digo a mis alumnos que no tiene más dificultad que la de representar cualquier otra cosa. Puede ser un reto mayor pintar una manzana. Al final, todo consiste en observar el color y situar un matiz al lado de otro.

¿Cómo percibe su relación con la naturaleza? Desde niña, las emociones más profundas las he tenido en relación con la naturaleza. En mi infancia, en Galicia, donde pasábamos los veranos, descubrí la vida en el mar, donde en un pequeñísimo charco entre las rocas había todo tipo de animales y algas, una explosión de vida. Más tarde conocí Menorca, donde el paisaje me produjo una gran impresión, las piedras, que he pintado, el aire y el mar. Y la perfecta armonía que tienen sus habitantes con la naturaleza, un respeto y una admiración total. No entiendo cómo hemos sido capaces de llegar a este punto de destrucción, de desprecio por la vida animal y vegetal; me temo que, ya, sin vuelta atrás.